

# Unidad para Atacar al Gobierno

(Especial para "EL NACIONAL").

**L**EYENDO en los diarios capitalinos a diversos destacados articulistas que se han referido a los sucesos del domingo pasado llega uno a la sorprendente conclusión de que por fin se ha logrado la unidad, pero no para defender la democracia sino para tergiversar los hechos. Y no a otra conclusión puede llegarse cuando tan conspicuos escritores, destacados militantes de partidos algunos de ellos, como si estuvieran guiados por una común voz de orden, desarrollan sus artículos condimentados con idénticos falsos argumentos encaminados abiertamente a arremeter contra el actual Jefe de Gobierno. Olvidan que no se defienden los derechos del pueblo utilizando con fines partidistas, o más bien "candidaturistas", dolorosos sucesos que han enlutado hogares humildes. Olvidan igualmente que es procedimiento contrario a la ética que debe orientar a quienes presumen de ductores de la opinión pública, el tergiversar premeditadamente hechos con la finalidad de socavar el prestigio popular de quien se quiere hacer responsable de esos hechos.

La técnica de la tergiversación ha consistido en analizar los sucesos del domingo como un todo, sin la debida diferenciación de sus dos fases —a) el fracaso de la conspiración; b) el tiroteo del Palacio Blanco—, de manera de hacer responsable de la segunda fase al Jefe del Gobierno, con el objeto de poner en duda su capacidad dirigente y abrir una brecha en su popularidad.

La verdad es diferente y hay que decírsela al pueblo:

La primera fase de los sucesos del domingo, o sea el aplastamiento de la intentona de un grupo de militares y civiles para apoderarse del poder, nos demuestra fehacientemente

que el gobierno había logrado unificar en torno suyo a la fracción institucionalista del Ejército. Esa labor de depuración y organización logró que los complotadores no alcanzaran a sumarse sino muy escasos elementos. A los pocos momentos de iniciado el gol-

pe, uno de los cabecillas, Mendoza Méndez, era hecho prisionero en el interior del Cuartel de la Policía Militar; en tanto que el otro, Moncada, tenía que abandonar precipitadamente La Planicie para refugiarse en una Embajada.

El rápido fracaso de quienes el 22 de julio habían formado parte del grupo de conspiradores comandados por Castro León y que por varias horas tuvo en esa ocasión el control de casi todo el Ejército —salvo la Marina— es de tal importancia para el futuro democrático del país, como nueva situación estratégico-militar favorable a la democracia, que es incomprensible la forma en que lo han silenciado los articulistas en cuestión. La nueva estructuración de los Estados Mayores, la salida de un numeroso grupo de militares anti-democráticos o sospechosos de serlo de puestos clave y aun del país, la confianza que los grandes sectores institucionalistas del Ejército han depositado en el actual Gobierno, permitieron que la asonada del 7 de septiembre fuese debelada con fulminante rapidez. Se puede

criticar por falta de información o por otras razones la forma como el gobierno ha desarrollado la táctica que lo condujo a esos resultados, pero tiene que aceptarse, si se procede de buena fe, que entre el 23 de enero y el 7 de septiembre se ha operado una reestructuración del Ejército decididamente favorable a los intereses de la democracia. Cuando el viernes 5, a raíz de una amplia reunión de los altos jefes del Ejército, el Presidente de la Junta dio comienzo a su gira a Oriente organizada con antelación, lo hizo en la seguridad de que el gobierno no corría ningún peligro y que cualquier intentona de los oficiales y civiles que estaban complotando fracasaría irremisiblemente. Así, exactamente, ocurrió.

La segunda fase de los sucesos, las descargas asesinas, tuvo lugar después de haber sido dominada la situación por el gobierno. ¿Cómo se produjeron esas descargas? Es algo que aún no está esclarecido. Los rebeldes ya habían sido dominados dentro del Cuartel de Policía Militar y capturado Mendoza Méndez

por  
Salvador  
de La  
Plaza

por oficiales de ese cuerpo. La seguridad que se tenía de que el Cuartel estaba ya en manos leales al gobierno puede explicar, aunque no excusar, que no se tomaran las medidas necesarias para que el pueblo no se acercara a la zona del Cuartel, que era la misma del Palacio Blanco. No hay que olvidar que, en las repetidas ocasiones en que frente al Palacio se han realizado concentraciones similares, jamás incidente alguno se había producido. De repente se suscitaron tumultos y las descargas criminales. Algunos los atribuyen a provocaciones de los francotiradores, otros a una confusión de órdenes, un tercero a complotistas

rezagados, un cuarto a la creencia popular de que aún Mendoza Méndez se hallaba dentro del Cuartel. Pero lo que juzgo arbitrario es atribuir esas descargas y esos muertos, como algunos articulistas han intentado, a la circunstancia de que el Presidente de la Junta se encontraba en Cumaná cuando estalló la asonada.

No tengo ligazón de ninguna clase con los representantes del actual gobierno. Prueba de que no excuso sus desaciertos son mis recientes artículos sobre los problemas económicos del país. Tampoco los eximo de las responsabilidades que puedan caberle en los sucesos del pasado domingo. Pero no puedo permanecer impasible ante el hecho de que se le formulen a ese gobierno acusaciones intencionadas y tendenciosas, no basadas en los sucesos reales, sino nutridas por la circunstancia política de que haya sido anunciada la postulación del Presidente de la Junta como candidato a la Presidencia de la República. Ese tipo de armas, muy usadas en lo que se llama democracia occidental, me parecen innobles, tanto más cuanto que esa postulación ha sido una consecuencia de no haber llegado los dirigentes partidistas a ponerse de acuerdo sobre la escogencia de un candidato de unidad. El arrastre popular del Presidente de la Junta permitía esperar que él llegase a ser un candidato de unificación nacional apoyado por los partidos y en el sentido más amplio de ese término.

Estoy seguro de que nuestro pueblo, gracias a la madurez política de que ha dado pruebas en estos meses, no se dejará sorprender por argumentaciones electoreras y sabrá acusar a los verdaderos responsables de los sucesos sangrientos del 7 de septiembre. Que entenderá igualmente la importancia que para el futuro de nuestro país ha tenido el desplazamiento de los jefes reaccionarios que en puestos claves del Ejército mantenían en peligro constante la recuperación de nuestras libertades y nuestra independencia nacional. Y que luchará porque esa política de depuración democrática del Ejército sea cada día más valerosa y más efectiva.